

Víctor Pou

Relaciones internacionales,
geopolítica y economía mundial

Cómo entender el mundo del siglo XXI

Prólogo de
Toni MORA

editorial
MILENIO
L L E I D A, 2 0 1 5

© del texto: Víctor Pou Serradell, 2015
© del prólogo: Toni Mora, 2015
© de esta edición: Editorial Milenio, 2015
Sant Salvador, 8 — 25005 Lleida (España)
editorial@edmilenio.com
www.edmilenio.com
Primera edición: junio de 2015
DL L 677-2015
ISBN: 978-84-9743-689-2
Impreso en Arts Gràfiques Bobalà, S L
www.bobala.cat

Printed in Spain

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, <www.cedro.org>) si necesita fotocopiar, escanear o hacer copias digitales de algún fragmento de esta obra.

ÍNDICE

Prólogo.....	7
Introducción.....	9
1. Introducción a las relaciones internacionales.....	19
2. Los grandes acontecimientos geopolíticos de los primeros años del siglo XXI: antecedentes y perspectivas.....	29
¿Qué está pasando en los comienzos del siglo XXI?.....	29
¿Qué acontecimientos del pasado inmediato determinan lo que está sucediendo en el siglo XXI?.....	54
¿Qué nos puede deparar el futuro?.....	64
3. Distintas visiones sobre el presente y el futuro.....	75
Francis Fukuyama.....	75
Robert D. Kaplan.....	78
Samuel P. Huntington.....	79
Robert Kagan.....	82
John Mearsheimer.....	84
Tzvetan Todorov.....	85
Parag Khanna.....	88
Fareed Zakaria.....	88
Zbigniew Brzezinski.....	89
Joseph Nye y Robert Keohane.....	90
Amin Maalouf.....	91
Dominique Moïsi.....	91
Stephan Pinker.....	92
Tony Judt.....	93

Robert Cooper	93
Benedetto Croce	95
Paul Kennedy.....	95
George Friedman.....	96
4. Elementos de contexto de la economía mundial.....	99
La globalización	99
El desplazamiento del poder económico mundial hacia la región Asia-Pacífico.....	108
La integración regional	116
La revolución de las tecnologías de la información y de la comunicación: la economía del conocimiento.....	121
La Gran Recesión a partir de 2007/2008.....	123
La crisis de la deuda soberana en Europa a partir de 2010	128
La demografía.....	134
La energía	137
El cambio climático.....	141
La sostenibilidad	148
5. Los grandes temas de la economía mundial.....	151
El triángulo del poder económico mundial.....	152
El polo europeo.....	167
El polo norteamericano.....	190
El polo Asia-Pacífico.....	197
Los países emergentes.....	206
Pobreza y subdesarrollo	214
Organizaciones internacionales y gobierno mundial	221
6. Comentarios finales.....	245
Índice de cuadros y gráficos.....	255
Bibliografía.....	257

PRÓLOGO

El profesor Víctor Pou, además de ser una gran persona con gran accesibilidad, tiene una amplia experiencia en el mundo de las relaciones internacionales, la geopolítica y la economía mundial. Dichas actividades las ha desarrollado a lo largo de su carrera profesional en ámbitos diversos como el académico, en la empresa multinacional, la consultoría estratégica, las organizaciones internacionales y en la política catalana. Su actividad académica la ha desarrollado principalmente en la IESE Business School de la Universidad de Navarra y en la Universitat Internacional de Catalunya (UIC), concretamente en los Departamentos de: Política de empresa, Entorno político-social, Economía y Relaciones internacionales. Ha trabajado en diversas empresas multinacionales y por ello ha residido en varios países del mundo. Su actividad como consultor la ha desarrollado y la sigue desarrollando principalmente en Bruselas. Su principal experiencia en el campo de las organizaciones internacionales también ha tenido lugar en la capital de la Europa Comunitaria. Ha sido durante casi dos décadas un alto funcionario de la Comisión de las Comunidades, en cuyo organismo ha ocupado puestos relevantes en las Direcciones Generales de Mercado Interior, Política Industrial, Comercio y Relaciones Exteriores. Antes de desplazarse a vivir a Bruselas, en el marco de la Generalitat de Catalunya había sido director general de Programación Económica, director general de Adecuación a las Comunidades Europeas y director del Patronat Català Pro Europa.

En la Universitat Internacional de Catalunya (UIC) imparte con gran éxito cursos diseñados íntegramente por él dedicados a Economía Mundial y Relaciones Internacionales, en los que utiliza de manera predominante textos de los que es autor y en los que pone

a disposición de los alumnos su amplia experiencia internacional. Por otra parte, imparte cursos electivos sobre Integración Europea y organiza periódicamente jornadas internacionales sobre los principales temas de la actualidad internacional. Creo que sus éxitos académicos se deben, sobre todo, a que sabe conjugar una sólida preparación teórica con una gran experiencia práctica. Es un profesor y, además, un auténtico *practitioner* de asuntos internacionales en sus diferentes vertientes económica y sociopolítica.

Víctor Pou es un hombre de pensamiento y de acción. Ha escrito y publicado más de veinte libros y quinientos artículos. La integración europea ha sido siempre el máximo exponente de su especialidad. Alguno de sus libros los ha publicado conjuntamente con colegas de nuestra Facultad de Ciencias Económicas.

En este último libro suyo que el lector tiene en sus manos y que tengo el honor de prologar, creo que Víctor Pou ha querido verter de manera esquemática lo esencial de sus explicaciones en las clases de la UIC de estos últimos años dedicadas a economía mundial y relaciones internacionales. Sinceramente, creo que lo ha conseguido. Estamos ante un libro bien estructurado, escrito con un lenguaje ameno y repleto de información relevante. En primer lugar, el autor nos introduce en el mundo de las relaciones internacionales para después adentrarse en los temas propios de la economía mundial, que expone dentro de un marco contextual caracterizado por las grandes tendencias económicas del momento: globalización, integración regional, desplazamiento del poder económico de norte a sur y de oeste a este, revolución tecnológica, revolución energética, demografía, migraciones, cambio climático y sostenibilidad. Todo ello explicado con un estilo literario sencillo, directo y ameno. Espero que disfruten de su lectura tal como he hecho yo.

Dr. Toni MORA

Decano de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales
Universitat Internacional de Catalunya (UIC)

INTRODUCCIÓN

A los ciudadanos de comienzos del siglo XXI nos ha tocado vivir no solamente una época de grandes cambios, sino también un verdadero cambio de época.

Tenemos a menudo la sensación de que todo se agita y se acelera a nuestro alrededor. Nos afectan y conmueven tensiones e incertidumbres de distinta naturaleza que provienen de diversas partes del mundo. Estamos sometidos a un verdadero bombardeo de informaciones, a menudo contradictorias, que nos llegan a través del amplio espectro de medios de comunicación actualmente existentes, caracterizados por la revolución de las tecnologías de la información y la consecuente proliferación de las redes sociales. Nos resulta prácticamente imposible tratar de filtrar los impactos informativos que recibimos, entenderlos, interpretarlos o situarlos en su debido contexto.

Nuestro propósito es tratar de poner un poco de orden en este arduo empeño, desde tres perspectivas principales: las relaciones internacionales, la geopolítica y la economía mundial. El objetivo apunta a hacernos una idea lo mejor fundamentada posible sobre lo que está ocurriendo en el mundo en los inicios del siglo XXI, así como de los posibles escenarios de futuro que nos aguardan.

Conviene que el lector tenga en cuenta que, desde el punto de vista de nuestro análisis, el siglo XXI no ha empezado realmente en el año 2000, sino unos cuantos años atrás, concretamente en el año 1989, con la caída del Muro de Berlín, seguida al cabo de poco tiempo por la reunificación alemana, el desmoronamiento de la Unión Soviética (URSS) (1991), la caída de los regímenes comunistas del centro y este de Europa y el final de la Guerra Fría. Con todo ello quedaban rotos los antiguos equilibrios internacionales basados en

el resultado de la Segunda Guerra Mundial. A partir de lo sucedido en aquellas fechas, algunos analistas, como es el caso del sociólogo norteamericano de origen japonés, Francis Fukuyama, se atrevieron a hablar, ni más ni menos, que del “fin de la historia”, por lo que el hundimiento del mundo comunista significaba de triunfo planetario de la democracia parlamentaria, el capitalismo y la economía de libre mercado. Desde el punto de vista geopolítico se pasó de un mundo bipolar a otro unipolar dominado por Estados Unidos, sin una amenaza clara que pudiera hacerle frente, como había supuesto la URSS desde el final de la Segunda Guerra Mundial. Fukuyama afirmaba, a principios de los años noventa, que la democracia liberal capitalista era el sistema político y social definitivo, pues era capaz de poner fin de una vez por todas al desarrollo dialéctico progresivo de la historia en sentido hegeliano y resolver las contradicciones sistémicas de los modelos político-económicos anteriores.

Otras dos fechas, a caballo de 1989, fueron también muy importantes en el salto de siglo: el año 1978 con el cambio de rumbo producido en China que suponía evolucionar desde el comunismo hacia una economía de mercado, impulsado por el líder Dengxiao Ping, y el año 1991 con el cambio en igual dirección adoptado por la India desde una economía planificada. Ambas fechas se revelarían, en efecto, como decisivas en el proceso de intensa globalización de la economía mundial que estamos viviendo desde hace décadas.

Los primeros años posteriores a 1989 fueron tiempos de optimismo en el mundo occidental, pero este duró poco. La “historia” se tomó pronto su revancha, sobre todo a partir de los atentados cometidos por el terrorismo islámico en Estados Unidos el año 2001, a los que siguió, en represalia, el inicio de guerras en Oriente Medio (Afganistán e Irak) dirigidas por Estados Unidos, la llegada de la crisis financiera internacional y de la consecuente Gran Recesión económica a partir de 2007/2008, la explosión de la crisis de la deuda soberana en la zona euro de la Unión Europea (UE) en 2010 y la consiguiente ola de europesimismo, el estallido de la “revuelta árabe” o “primavera árabe” en 2011, los intentos de la Rusia de Putin en pos de recomponer el desaparecido imperio soviético con la anexión de Crimea y la desestabilización de Ucrania en 2014 o la aparición también en 2014 del Estado Islámico de Siria e Irak en

Oriente Medio. Contrariamente a estimaciones iniciales desmesuradamente optimistas, después de la caída del Muro de Berlín, en 1989, estamos viviendo de nuevo momentos muy “históricos”, de verdadera “aceleración histórica”, y vemos como la geografía y la geopolítica se toman especialmente su revancha.

El siglo XXI, al que consideramos a nuestros efectos nacido en 1989, ha arrancado con una primera larga década de optimismo (1989-2001), simbolizada por la caída del Muro de Berlín en 1989 y las palabras “fin de la historia”, a la que ha seguido una segunda década también larga (desde 2001 hasta la actualidad) de creciente preocupación, caracterizada por los atentados terroristas en Estados Unidos en 2001 y las palabras “venganza o retorno de la historia” provocadas por la sucesión de otros acontecimientos geopolíticos traumáticos, en la que todavía nos encontramos. Desde la óptica de las relaciones internacionales, y usando términos que son propios a esta disciplina, podríamos decir que a una primera década “idealista” (fin de la historia e ilusión liberal de paz democrática) ha sucedido una segunda década “realista” (venganza de la historia, regreso de la geografía y la geopolítica e inestabilidad). El mundo ha vuelto a aparecer en nuestros días como un lugar hostil, peligroso y desunido. “Veinticinco años después de que Fukuyama proclamara el fin de la historia, civilización y barbarie siguen combatiendo en el escenario global, hoy la historia está más viva que nunca, el enemigo ahora es el radicalismo islámico”, acaba de escribir el premio Nobel de literatura Mario Vargas Llosa.

En su conjunto, los últimos veinticinco años (1989-2014) conforman un periodo de tiempo caracterizado por el empuje de la globalización económica. Antes del estallido en 1914 de la Primera Guerra Mundial, la globalización económica también era una característica de la época. Y es que la historia, tal como escribió Mark Twain, no se repite, pero “rима”.

Estas páginas se escriben a lo largo del año 2014, un año ciertamente emblemático, por cuanto se cumplen veinticinco años de la caída del Muro de Berlín, setenta y cinco años del comienzo de la Segunda Guerra Mundial y cien años del inicio de la Primera Guerra Mundial en 1914, a la que se ha podido llamar “la madre de todas

las guerras del siglo XX”, lo que debería hacernos reflexionar sobre nuestra vulnerabilidad a la catástrofe repentina. La era inmediatamente anterior a la Primera Guerra Mundial, con sus lámparas de gas y sus coches de caballos, nos puede aparecer lejana y pintoresca, pero, como sabrá ver el ojo atento, se parece en muchos aspectos a la nuestra, tal como nos advierte en sus escritos la historiadora y profesora de la Universidad de Oxford Margaret Mac Millan.

Las décadas anteriores a 1914 fueron, como ocurre en el tiempo actual, un período sin precedentes de intensa agitación y cambios radicales, según juzgaron quienes los vivieron, en cuanto a su escala y rápida sucesión. Se generalizó el uso de la electricidad en el alumbrado público y en los hogares, Albert Einstein trabajaba en su teoría general de la relatividad, las revolucionarias ideas del psicoanálisis encontraban seguimiento y germinaba la semilla de ideologías devastadoras como el fascismo o el comunismo soviético. El hecho de que hubiese transcurrido un extraordinariamente largo período de paz general desde 1815, cuando finalizaron las guerras napoleónicas, solamente interrumpido por la guerra franco-prusiana de 1870, fortalecía la ilusión de que la paz estaba prácticamente ganada para siempre (prestigiosos historiadores, como el británico Hobsbawm, hablan del “largo siglo XIX”, que va de 1815 a 1914 y del “corto siglo XX” que empieza en 1914 y termina, como decíamos antes, en 1989). Aquella situación de largos años de paz, aquel “mundo de seguridad” del que tan magistralmente habla Stefan Zweig en sus escritos (especialmente en su libro *El mundo de ayer*), es ciertamente parecida a la que actualmente disfrutamos los europeos, gracias en especial a los logros de paz y prosperidad alcanzados por la Unión Europea (UE) durante las últimas décadas, después de haber padecido dos guerras mundiales en la primera mitad del siglo XX, desgraciadamente el más sangriento de la historia.

También alimentaba aquella ilusión de paz permanente en el siglo XIX la idea de que la dependencia entre los países era tan grande que no podrían permitirse el lujo de combatir unos contra otros nunca más. Ese fue el argumento presentado por Norman Angell en su obra *The Great Illusion*, en la que mantenía que las economías estaban tan íntimamente interconectadas que la guerra, lejos de suponer beneficio para nadie, terminaría arruinando a todo el mundo. Una de

las características de nuestra época es precisamente, como decíamos, la globalización, pero mucho más intensa todavía que la vivida hace cien años. Podemos preguntarnos si será suficiente garantía para evitar un nuevo conflicto a escala mundial.

La globalización puede tener efectos paradójicos: la propagación de un localismo e innatismo extremos. Una de las consecuencias inesperadas de la expansión de Internet, tan característica de nuestra época, ha sido el estrechamiento de horizontes, cuando el usuario interactúa a través de la red solo con aquellos que defienden opiniones similares y evita los sitios *web* que pueden poner en entredicho sus creencias. La globalización, además, posibilita la expansión de las ideologías radicales y el acercamiento entre fanáticos que no se detienen ante nada en busca de una sociedad perfecta. En el período anterior a la Primera Guerra Mundial, los anarquistas y socialistas revolucionarios leían las mismas obras y perseguían el mismo objetivo: acabar con el régimen social existente. Hoy, las redes sociales son el nuevo local de reuniones de los fundamentalistas, que propagan sus mensajes, cada vez más rápido, a un público cada vez más amplio en todo el planeta.

El año 2014 está siendo un año de grandes turbulencias globales, con conflictos en Gaza, Siria, Irak, Ucrania y tensiones en el sureste asiático. El presidente del *think tank* (laboratorio de ideas) Brookings Institution ha declarado que ve ecos “inquietantes y preocupantes” del verano de 1914, cuando estalló la Primera Guerra Mundial. Los conflictos en el mundo se agudizan (Oriente Medio, Ucrania, sureste asiático), al mismo tiempo que suben los nacionalismos y el descontento global con los diferentes sistemas de gobernanza. Otros analistas, como el profesor de la Universidad de Cambridge, Christopher Clark, consideran que, desde el final de la Guerra Fría, un sistema de estabilidad bipolar global ha dado paso a una serie de fuerzas más complejas e imprevisibles, entre ellas imperios en decadencia y potencias emergentes, todo lo que supone una situación que invita a la comparación con la Europa de 1914. Según José Ignacio Torreblanca, miembro del *think tank* European Council on Foreign Relations, las dificultades que experimenta el viejo orden tienen su foco principal en el factor estatal. Por un lado, tenemos estados que desordenan y, por otro, estados que niegan el orden internacional y sus normas, es

decir, que desordenan a los demás. El primer problema, la desestatalización, es el patrón dominante en los conflictos de Oriente Medio. Detrás del Estado Islámico de Siria e Irak se esconde una verdad de consecuencias muy incómodas: en toda aquella zona en la que se pretende edificar un califato islámico el Estado ha dejado de existir como forma de organización política y administrativa, viéndose sustituida por una violencia sectaria y religiosa de raíces profundas e intratables. Además de Siria e Irak, otros estados han quedado prácticamente reducidos a la nada, como es el caso de Libia o del todavía no nacido Estado palestino. El segundo tipo de inestabilidad proviene de los estados que desordenan o pretenden desordenar, esto es, la Rusia de Putin, Irán o China. Después de la Segunda Guerra Mundial, Occidente fijó las reglas del nuevo orden mundial que ahora se desmorona. El veterano diplomático estadounidense, Henry Kissinger, alerta en su último libro sobre geopolítica mundial que el desorden mundial se acelera y que el futuro es sombrío.

El año 2014 cierra un ciclo histórico completo y se detectan señales del retorno de una lógica de conflicto que “rima” con la de los años previos y posteriores a la Primera Guerra Mundial. No es casual que el escenario del conflicto sea de nuevo Europa en lugares como Crimea y el este de Ucrania y, en general, las áreas geográficas que rodean Europa por el este en la vecindad con Rusia y por el sur en la vecindad con el Mediterráneo y Oriente Medio.

Freedom House es una institución que publica desde 1972 un informe anual sobre las libertades en el mundo. En su último informe, correspondiente a 2014, confirma que, después de haber conocido décadas de notables avances hacia sistemas democráticos en muchos países del mundo, llevamos últimamente varios años consecutivos registrando un deterioro de los sistemas democráticos y, en consecuencia, un auge de los autoritarismos modernos, también llamados capitalismo de Estado. China es un caso paradigmático. Una de sus características es que los dirigentes chinos justifican su política de mano dura en aras del mantenimiento del orden y la generación de prosperidad económica. Los deterioros más notables se han dado en Rusia, Turquía, Egipto y China. Las imágenes más simbólicas en 2014 se han producido en Rusia con la anexión de Crimea, la represión militar en Egipto o la prohibición del uso de

Twitter en Turquía. El impulso democrático de 1989 se ha frenado y, según algunos politólogos, incluso ha retrocedido. Como decíamos, nos encontramos en un período “realista” de las relaciones internacionales, iniciado en 2001 con los atentados terroristas en Estados Unidos, en claro contraste con el “idealismo” que envolvía los acontecimientos de 1989, y el horizonte aparece nublado.

Voy a tratar de verter en este libro lo esencial de lecturas y reflexiones sobre los asuntos mencionados, así como de mi experiencia profesional de carácter internacional que he podido vivir bajo diferentes circunstancias en las últimas décadas, especialmente como funcionario de la Comisión Europea en Bruselas, y hoy como consultor de asuntos europeos también en la capital comunitaria. Confieso mi pasión por las relaciones internacionales, la geopolítica y la economía mundial, objeto de los cursos que imparto en la Universitat Internacional de Catalunya (UIC), cuyos esquemas y notas de preparación de mis clases constituyen precisamente el núcleo de esta obra.

A partir de este momento, invito al lector a embarcarse conmigo en un viaje durante el que vamos a tratar de entender lo que está ocurriendo en estos primeros años del siglo XXI y de vislumbrar lo que nos puede deparar el futuro, a la luz de ámbitos transversales y pluridisciplinarios del conocimiento como son las relaciones internacionales, la geopolítica y la economía mundial.

Esta obra presenta en primer lugar el mundo de las relaciones internacionales, su importancia como disciplina académica, y el significado de los grandes acontecimientos geopolíticos de nuestra época. Se adentra después en la descripción de diferentes interpretaciones sobre el tiempo que nos ha tocado vivir, sus raíces históricas y las perspectivas de futuro, teniendo en cuenta las opiniones de reputados especialistas. A continuación, se exponen los elementos de contexto que configuran el sistema económico internacional actual y se describe la realidad de las tres principales regiones económicas del mundo, en las que se observa un gran desplazamiento del poder económico de oeste a este y de norte a sur. Por último, se trata de la gran pujanza de los países emergentes, de la lucha contra la pobreza y el subdesarrollo, así como de las organizaciones internacionales y de los diferentes ensayos de gobernanza global, entre los que destaca el sistema de Naciones Unidas.

El libro concluye afirmando que el mundo del siglo XXI será probablemente un mundo difícil, incierto, complejo, de difícil predicción, sin liderazgo global, cambiante y multipolar. Entramos en una nueva era, la era de la complejidad, de los claroscuros, en la que no existen respuestas claras. Algunos analistas, como Zbigniew Brzezinski, se refieren habitualmente a la existencia de “una realidad fragmentada, turbulenta, contradictoria, sin una pauta uniforme en una u otra dirección”. Alcanzar un verdadero gobierno mundial que sea capaz de afrontar los grandes problemas globales —como son la pobreza, el cambio climático o la paz— sigue siendo la gran asignatura pendiente del sistema internacional, ya que las diferentes formas de gobernanza global hoy existentes no son más que aproximaciones, más o menos imperfectas. La noble aspiración de la humanidad en pos de alcanzar una gobernanza justa a escala planetaria no vislumbra todavía de manera clara un faro de esperanza en el horizonte, aunque muchos son los síntomas de que avanzamos hacia la creación de instituciones de poder universales. La contradicción entre una economía global y una política “tribal” es cada día más evidente. Por primera vez en la historia, nos enfrentamos a la posibilidad de que exista un mundo interdependiente sin un verdadero centro de gravedad. Una era global exige una gobernanza global inspirada por una ética también global.

Por otra parte, se afirma que el siglo XXI expresa con fuerza la necesidad de un nuevo humanismo que inspire el funcionamiento hegemónico del sistema económico de libre mercado y que facilite la implantación de una economía centrada en la búsqueda del bien común. Se trata de corregir los despropósitos del capitalismo para conducirlo a nuevas y mejores formas de cooperación. Cuando se ha optado por un capitalismo regulado e inclusivo y por la lógica de la cooperación, han ido de la mano tanto el progreso económico como el social y político. Un gran líder del mundo ha declarado recientemente, en julio de 2014, lo siguiente: “Creo que estamos en un sistema mundial económico que no es bueno. En el centro de todo sistema económico debe estar el hombre, el hombre y la mujer, y todo lo demás debe estar a su servicio. Pero nosotros hemos puesto el dinero en el centro, al dios dinero. Hemos caído en la idolatría del dinero. La globalización bien entendida es una riqueza. Una

globalización mal entendida es aquella que anula las diferencias. Es como una esfera, con todos los puntos equidistantes del centro. Una globalización que enriquezca es como un poliedro, todos unidos pero cada cual conservando su particularidad, su riqueza, su identidad, y esto todavía no se da.” Para quien no lo haya todavía adivinado, el autor de la anterior declaración es el Papa Francisco.